

Manuela Mesa (coord.)

Seguridad internacional y democracia: guerras, militarización y fronteras

Anuario 2016-2017

baiz



ceipaz

Libro Amigo de los Bosques
GREENPEACE

El papel de este libro es 100% reciclado, es decir, procede de la recuperación y el reciclaje del papel ya utilizado.

La fabricación y utilización de papel reciclado supone

el ahorro de energía, agua y madera, y una menor emisión de sustancias contaminantes a los ríos y la atmósfera. De manera especial, la utilización de papel reciclado evita la tala de árboles para producir papel.

Seguridad internacional y democracia:
guerras, militarización y fronteras.
Anuario CEIPAZ 2016-2017

Federico Mayor Zaragoza, José Antonio Sanahuja, Mark Ackerman,
Manuela Mesa, Francisco Javier Verdes-Montenegro, Caterina García,
Josep Ibáñez, Rosa Meneses, Ignacio Álvarez-Ossorio, Marc Saurina,
Xulio Ríos

© Federico Mayor Zaragoza, José Antonio Sanahuja, Mark Ackerman, Manuela Mesa,
Francisco Javier Verdes-Montenegro, Caterina García, Josep Ibáñez, Rosa Meneses,
Ignacio Álvarez-Ossorio, Marc Saurina, Xulio Ríos

De esta edición:

© CEIPAZ

Fundación Cultura de Paz
Ciudad Universitaria Cantoblanco
Pabellón C

Calle Einstein, 13. Bajo
28049 Madrid

Tel. 91497.37.01

info@ceipaz.org

[http:// ceipaz.blogspot.com](http://ceipaz.blogspot.com)

Edición de textos: CEIPAZ

Diseño: Alce Comunicación

Impresión: Perfil Gráfico

5ª edición: Mayo 2017

ISSN: 2174-3665

Depósito legal: M-16885-12

Sumario

Introducción <i>Manuela Mesa</i>	9
---	---

Tendencias internacionales

La ética del tiempo ante los retos globales <i>Federico Mayor Zaragoza</i>	19
Posglobalización y ascenso de la extrema derecha: crisis de hegemonía y riesgos sistémicos <i>José Antonio Sanahuja</i>	41
Guerras de frontera. Los fabricantes y vendedores de armas que se benefician de la tragedia de los refugiados en Europa <i>Mark Akkerman</i>	79
El tráfico de personas en el Triángulo Norte en Centroamérica: un negocio muy lucrativo <i>Manuela Mesa</i>	109
Los presupuestos militares en tiempos de crisis: el caso de España <i>Francisco Javier Verdes-Montenegro</i>	129

Perspectivas regionales

Populismo y nacionalismo: la política exterior estadounidense de la Administración Trump. Balance de 100 días de gobierno <i>Caterina García y Josep Ibáñez</i>	149
Seguridad en el Mediterráneo. Focos de tensión: terrorismo, guerra y crisis de refugiados <i>Rosa Meneses</i>	167
El impacto regional del conflicto sirio en Oriente Medio <i>Ignacio Álvarez Ossorio</i>	179
Turquía en el contexto actual: los desafíos para la democracia y su papel en la región <i>Marc Saurina</i>	197
China en sus relaciones con Estados Unidos <i>Xulio Ríos</i>	215

Relación de autores y autoras	233
-------------------------------------	-----

La ética del tiempo ante los retos globales

Federico Mayor Zaragoza

Presidente de la Fundación Cultura de Paz



"Mañana puede ser tarde".

Una de las facultades distintivas de la especie humana es la de poder anticiparse, de saber para prever, de prever para prevenir. La facultad prospectiva es ahora, en los albores del siglo XXI y del tercer milenio, especialmente relevante ya que, por primera vez desde el origen de los tiempos, la humanidad debe hacer frente a desafíos globales que, si no se abordan *a tiempo*, pueden alcanzar puntos de no retorno. La irreversibilidad potencial forma parte, desde ahora, de la responsabilidad del conjunto de los habitantes de la Tierra pero, de forma muy especial, de la comunidad científica, académica, artística, intelectual, en suma, que debe situarse en la vanguardia de una gran movilización popular que pueda contrarrestar los grandes poderes guiados exclusivamente por intereses cortoplacistas, cuya ofuscación e ignorancia de la auténtica situación afecta a la propia habitabilidad de la Tierra, no sólo por sus ambiciones hegemónicas sino que, con una inmensa influencia mediática, convierten en espectadores impasibles e indiferentes a buena parte de la ciudadanía.

Es, pues, tiempo de acción. Disponemos de una gran cantidad de diagnósticos pero ahora es indispensable la actuación a tiempo. Y, en estas circunstancias cruciales, la ética del tiempo se convierte en uno de los principales referentes del comportamiento cotidiano, a todas las escalas, para evitar lo que constituiría una auténtica irresponsabilidad intergeneracional histórica.

Toma de conciencia

Es preciso estar alerta. Dejar de ser espectadores para ser actores comprometidos, que saben, como tan lúcidamente indicó el Presidente Obama que “esta es la primera generación que debe hacer frente a este reto –refiriéndose al cambio climático- y la última que puede resolverlo”. Es preciso, lo advirtió el Papa Francisco en su insólita encíclica ecológica “*Laudato si*”, luchar contra la “globalización de la indiferencia”, términos que después ha desarrollado con gran oportunidad Monseñor Marcelo Sánchez Sorondo, Canciller de la Academia Pontificia de Ciencias.

Conciencia de lo que ha acontecido, lecciones del pasado. Conciencia del presente y, sobre todo, memoria del futuro (Mayor, 1995), memoria para saber actuar hoy para el por-venir que está por-hacer. Esta es nuestra responsabilidad y nuestra esperanza: cada ser humano único capaz de crear. Memoria permanente de que todos los seres humanos valen lo mismo. Memoria permanente de que no hay ciudadanos del mundo de clase preferente: ¡todos iguales en dignidad! Memoria de las generaciones venideras. Memoria de la Tierra entera. Memoria, todos los amaneceres, de los excluidos, de los que emigran, de los que mueren en el desamparo. Memoria de la inmensa obra creadora de la humanidad pero, sobre todo, memoria de cada ser humano, uno a uno, porque es el mayor e indeclinable patrimonio universal que tenemos que proteger. Memoria, cada instante del “otro”, de los “otros”, ¡de nos-otros! Memoria sobre todo, del amor al prójimo, próximo o distante, porque es con frecuencia el supremo olvido, el supremo error. Memoria de la misión esencial de los intelectuales, científicos, docentes, artistas... de liderar la movilización popular, el clamor, la voz debida, la voz de vida... a tantos que han tenido que permanecer silenciados, silenciosos, atemorizados, sumisos (Mayor, 2015). Memoria, en suma, de la acción inaplazable. Ética del tiempo.

Disponemos de una gran cantidad de diagnósticos pero ahora es indispensable la actuación a tiempo

Prevención

El primer ensayo que escribí se titulaba *Mañana siempre es tarde* (Mayor, 1987), que reflejaba la preocupación que durante aquellos años sentí de manera muy profunda cuando inicié la detección precoz

de alteraciones metabólicas en el neonato, enfermedades “infrecuentes” que cursan con gravísimo deterioro mental y que pueden ser evitadas si se detectan con prontitud después del nacimiento. Si no se pueden detectar estas deficiencias genéticas que durante la gestación han sido suplidas por la madre y que se manifiestan al adquirir la vida autónoma, si no se tratan a tiempo, se convierten en una grave afección patológica que ya no puede mejorarse ulteriormente. No cabe duda, la prevención es la gran victoria. Pero es muy difícil convencer a la gente y a las mismas autoridades de toda índole de la bondad de la prevención, porque los resultados “no se ven”. Estamos acostumbrados a poder contemplar la imagen del “antes” y el “después”. No puede verse el antes porque el “después” se ha evitado con el tratamiento adecuado y ¡a tiempo! Por ello es tan importante que la sociedad en su conjunto y muy especialmente los medios de comunicación, sean capaces de subrayar la importancia de la prevención aunque sea invisible. Ética del tiempo.

Educación para ser

Ser educado es “ser libre y responsable”, como establece con tanta clarividencia el artículo 1º de la Constitución de la UNESCO. En el Informe sobre la *Educación para el siglo XXI* que encomendé en 1992 al entonces Presidente de la Comunidad Económica Europea, Jacques Delors, se proponen –fruto del trabajo de una gran Comisión integrada por profesores de todos los grados, pedagogos, sociólogos, filósofos, etc.– cuatro “avenidas” principales del proceso educativo: aprender a ser; aprender a conocer; aprender a hacer; aprender a vivir juntos. De todas ellas debe destacarse siempre “aprender a ser”. “La educación es –escribió hace un siglo D. Francisco Giner de los Ríos– dirigir con sentido la propia vida”. Sí, aprender a utilizar estas facultades distintivas y desmesuradas de la especie humana: pensar, imaginar, anticiparse, ¡crear! A las “avenidas” de la Comisión de Jacques Delors añadí “aprender a emprender” ya que –lo he comentado muchas veces– recuerdo que después de una estancia larga en el Departamento de Bioquímica de la Universidad de Oxford, en cuyo emblema del Condado figura la frase “*Sapere aude*” (¡atrévete a saber!) pensé, cuando regresaba a España, que junto a *atreverse a saber* hay que *saber atreverse*, ya que si el riesgo sin conocimiento es peligroso el conocimiento sin riesgo es inútil.

Es necesario tener siempre presente la distinción entre educación y capacitación. La capacitación varía a veces de forma sustantiva, fijando el progreso en la adquisición de nuevos conocimientos. En cambio, la educación no se basa en aptitudes sino en actitudes, es decir, el seguimiento de unos principios intransitorios que se derivan de las facultades exclusivas de la condición humana.

Libertad y responsabilidad

La libertad es el don supremo. Cada ser humano investido de la facultad de discernir, de decidir en cada instante, al justo filo de las luces y de las sombras, de las certezas y de las incertidumbres.

La libertad humana, única condición en los designios de la creación. Todo es predecible en el universo, todo regulado por inmutables leyes físicas y químicas, salvo la discrecionalidad humana. Si algo se le impusiera como inequívoco, la máxima potestad humana quedaría desarbolada, des-orientada, sabiendo que todo estaba establecido y predeterminado. La dignidad humana se basa, precisamente, en el distintivo poder de enfrentarse sin cortapisas a las preguntas esenciales, en ser capaz, incardinado en temporales y putrescibles estructuras biológicas, de alzar el vuelo en el ilimitado espacio del espíritu.

Cada ser humano único, capaz de crear. Esta es la gran esperanza de la humanidad. Hasta hace poco eran sólo destellos en una trayectoria de la humanidad caracterizada por un poder absoluto masculino, en que los seres humanos han sido invisibles, anónimos, silenciosos, atemorizados, sumisos... Pero ahora, por primera vez en la historia, la humanidad tiene conciencia global, contempla el conjunto, todas las dimensiones del planeta Tierra, y se da cuenta de que el futuro puede inventarse. A este respecto, me gusta repetir lo que manifestó el Presidente John F. Kennedy en su extraordinario discurso en Washington el 23 de junio del año 1963: "Dicen que el desarme y la paz son objetivos inalcanzables. Demostraré que son factibles, porque no hay ningún desafío que se sitúe más allá de la capacidad creadora de la especie humana".

Libertad y capacidad creadora para no caer nunca en el determinismo, en el "no hay remedio". El pasado ya está escrito. Debe describirse fidedignamente. Deben aprenderse sus lecciones para escribir el futuro, para inventarlo. Para ser capaces de asegurar a todos los seres humanos las condiciones para una vida digna, en la que tenga lugar el pleno ejercicio de las facultades que les caracterizan.

Crisis sistémica

Lo que se nos quiere presentar como una mera crisis financiera es en realidad la parte visible de una verdadera crisis *sistémica* que requiere soluciones valientes, imaginativas e integradoras. Crisis que no se puede abordar simplemente inyectando recursos económicos en algunas áreas del sistema, o impulsando la producción en sectores clásicos de la economía, sino con un cambio de paradigma fundamentado en la

*Por primera vez
en la historia,
la humanidad
tiene conciencia
global y se da
cuenta de que
el futuro puede
inventarse*

sostenibilidad humana y ambiental. Y los primeros pasos consisten en regular el cambio climático y poner fin a la pobreza, garantizando que todas las personas que respiran el aire común de la Tierra puedan hacer realidad su derecho a una existencia digna.

Las sacudidas de la crisis financiera han sido cada vez más frecuentes y dramáticas. En Asia Oriental, Argentina, Turquía, Brasil, Rusia y Europa, la hecatombe de la “nueva economía”, demuestra que no se trata de accidentes fortuitos de coyuntura que transcurren en la superficie de la vida económica, sino que están inscritos en el corazón mismo del sistema.

Estas rupturas que han acabado produciendo una funesta contracción de la vida económica actual, por el aumento del desempleo y la generalización de la desigualdad, señalan la quiebra del capitalismo financiero y significa la definitiva incapacidad del orden económico mundial actual. Hay que transformarlo radicalmente.

Las “leyes del mercado” han conducido a la situación caótica que ha requerido un “rescate” de miles de millones de dólares de tal modo que, como se ha resumido acertadamente, “se han privatizado las ganancias y se han socializado las pérdidas”. Han encontrado ayuda para los culpables y no para las víctimas. Es una ocasión histórica única para redefinir el sistema económico mundial en favor de la justicia social.

No había dinero para los fondos del Sida, ni de la alimentación mundial y ahora ha resultado que, en un auténtico torrente financiero, sí que había fondos para no acabar de hundirse los mismos que, favoreciendo excesivamente las burbujas informáticas y de la construcción, han urdido el andamiaje económico de la “globalización”.

No: ahora debemos ser “rescatados” los ciudadanos, favoreciendo con rapidez y valentía la transición desde una economía de guerra a una economía de desarrollo global, en que esa vergüenza colectiva de inversión en armas y gastos militares de más de 4.000 millones de dólares al día, al tiempo que mueren de hambre más de 20.000 personas, en su mayoría niñas y niños de uno a cinco años de edad, sea superada. Una economía de desarrollo global sostenible y humano que elimine la abusiva explotación de los recursos naturales que tiene lugar en la actualidad (petróleo, gas, minerales, coltán...) y se apliquen normas vigiladas por unas Naciones Unidas refundadas –que incluirían al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial “para la Reconstrucción y el Desarrollo” y a la Organización Mundial del Comercio– que dispongan de los medios personales, técnicos, de defensa y financieros necesarios para ejercer su autoridad a escala global eficazmente.



Inversiones en energías renovables, en la producción de alimentos (agricultura, acuicultura y biotecnología), en la obtención y conducción de agua, en salud, medio ambiente y educación para que el “nuevo orden económico” sea, por fin, democrático y beneficie a la gente. El engaño de la globalización y de la economía de mercado debe terminarse. La sociedad civil ya no será espectador resignado y, si es preciso, pondrá de manifiesto todo el poder ciudadano que hoy, con las modernas tecnologías de la comunicación, posee. Ha llegado el momento del cambio a escala pública e individual. Ha llegado el momento de la justicia.

Existe ya el conocimiento. Debemos ser capaces de aplicarlo. De hacerlo –ética del tiempo– antes de que sea demasiado tarde. Es incuestionable que la gran urgencia actual consiste en hacer posible el disfrute por parte de todos de los frutos del saber. Los desafíos globales requieren soluciones globales que implican a su vez cooperación a escala mundial. Debe ahora fomentarse la investigación en la producción incrementada de alimentos con un consumo de agua ajustado y el máximo ahorro en abonos. A este respecto, la transferencia del sistema nitrogenasa, que capta directamente el nitrógeno atmosférico en las leguminosas, a los cereales y al arroz en particular, representaría un paso gigantesco no sólo en relación a la mayor disponibilidad de alimentos sino por la reducción del impacto medioambiental de los fertilizantes.

*Existe ya el
conocimiento.
Debemos ser
capaces de
aplicarlo antes
de que sea
demasiado tarde*

Pero en lugar de desacelerar el ritmo trepidante de la producción bélica, se le imprime mayor velocidad por “razones de seguridad”. Lo único que se les ha ocurrido a los “cuatro grandes” en la Unión Europea –Francia, Alemania, Italia y España– reunidos para preparar la conmemoración del 60 aniversario del Tratado de Roma, ha sido duplicar el gasto militar. En lugar de reponer la brújula ética que guió a los fundadores de Europa, en lugar de fortalecer una unión estrictamente monetaria con una unión social, política, cultural y económica, en lugar de procurar el urgente restablecimiento de un sistema multilateral eficiente, y unas Naciones Unidas capaces de recomponer urgentemente los desperfectos producidos por los grupos plutocráticos con los que el tándem Reagan-Thatcher las sustituyó en la década de los ochenta, en lugar de comunicar al mundo en el 60 aniversario de la UE que exigirían a todos los Estados miembros el cumplimiento de la excelente Carta de Derechos Fundamentales (2000), y que no se permitiría el mínimo brote de racismo, fanatismo, prevalencia, xenofobia, raíces amargas de los conflictos del pasado, en lugar de procurar un nuevo concepto de seguridad, que incluiría la puesta marcha de una generosa ayuda al desarrollo (Objetivos de Desarrollo Sostenible) y los Acuerdos alcanzados en París en diciembre de 2015 sobre Cambio Climático, con el apremio necesario porque se trata de procesos potencialmente irreversibles, en lugar de situar a Europa en

la vanguardia de la solidaridad y la anticipación, sólo se les ha ocurrido –“Si quieres la paz prepara la guerra”– adquirir más armas y construir más muros.

Los Acuerdos de París adoptados en la “Cumbre del Clima” (del 30 de noviembre al 13 de diciembre de 2015), deben llevarse a la práctica por todos los países del mundo porque es el destino común el que está en juego. Y si el Presidente Donald Trump, quien desconoce entre otras muchas éticas, la del tiempo, no cumple los deberes tan oportunamente promovidos por su antecesor el Presidente Obama, deberían adoptarse medidas a escala planetaria, un auténtico clamor presencial y en el ciberespacio de los ciudadanos del mundo que no pueden aceptar el irresponsable comportamiento del actual Presidente norteamericano. Es necesario elegir el futuro. Como se indica en el principio de la Carta de la Tierra (2000): “Estamos en un momento crítico de la historia, en el cual la humanidad debe elegir su futuro...”. Y termina de este modo: “Como nunca antes en la historia, el destino común nos insta a buscar un nuevo comienzo”.

Desde ahora hay que adoptar conductas y estilos de vida para que el año 2020 sea el principio de una reacción de gran alcance, firme y coordinada, de tal modo que las medidas pactadas no tengan lugar dentro de tres años en un contexto ecológico aún más sombrío que el actual. Es imperativo que puedan cumplirse con diligencia las previsiones que se aprobaron con tantas dificultades y apremio. Para ello es imprescindible que existan, bien entrenados ya, mecanismos supervisores y reguladores adecuados.

En el antropoceno, garantizar la habitabilidad de la Tierra y una vida digna a todos los seres humanos, constituye una responsabilidad “esencial” porque el fundamento de todos los derechos humanos es la igual dignidad, sea cual sea el género, el color de piel, la creencia, la ideología, la edad, entre otros. La crisis sistémica ha conducido a asimetrías sociales y una pobreza extrema de tal modo que la Tierra, por influencia de la actividad humana, se deteriora.

Vivimos en la era digital. La libertad de expresión permite la participación progresiva de todos los ciudadanos en la toma de decisiones, de tal modo que se fortalecerán los sistemas democráticos y los cambios de hondo calado se harán factibles porque coinciden tres hechos favorables: 1) el conocimiento de lo que acontece en el mundo, incrementándose los sentimientos de solidaridad (material e intelectual y moral, como se establece en el preámbulo de la Constitución de la UNESCO); 2) mayor número de mujeres en la toma de decisiones, actuando ya en virtud de las facultades que le son inherentes y 3) la posibilidad de participación no presencial, gracias a la moderna tecnología de la comunicación.

Desde la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro (en 1992) han transcurrido 23 años. El sentir popular no ha tenido en los medios de comunicación de toda índole el eco que podría alertar a los gobernantes.

Hoy ya podemos contemplar el mundo y debemos observarlo –“¡Qué difícil de observar lo que vemos todos los días”, advirtió Julián Marías– para que la cotidianidad no signifique aceptar lo inaceptable ni considerar que los “efectos colaterales” del sistema actual son irremediables. Este genocidio de desamparo e inanición que tiene lugar cada día; la forma en que tratamos a quienes intentan llegar a los países más adelantados porque se mueren de hambre en los lugares de origen, debe ser rechazados por un clamor popular con creciente influencia en el ciberespacio. En la era digital, seremos capaces de aplicar aquella fantástica adaptación del conocido refrán que hizo el genial Mario Benedetti: “Todo depende del dolor con que se mire”.

La ética del tiempo nos apremia, debe hacerlo a todos los ciudadanos del mundo y, en particular, a los gobernantes, para poner en práctica los Acuerdos de París sobre Cambio Climático, para evitar el deterioro irreversible de la habitabilidad de la Tierra, y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, para evitar –¿hay algo más irreversible que la muerte?– que sigan muriendo de inanición y desamparo miles de seres humanos todos los días.

Este genocidio de desamparo e inanición que tiene lugar cada día debe ser rechazado por un clamor popular

Frente a desafíos globales, respuestas globales

El día 6 de febrero del año 2017 hice público un “Llamamiento muy urgente”, que llevaba por título *Frente a graves amenazas globales, ahora sí, ciudadanos del mundo, ¡uníos!*. Es inaplazable, escribía, advertir a escala mundial la irresponsabilidad inadmisible en la que caeríamos si no reaccionamos con firmeza para reconducir las actuales tendencias.

En el mes de septiembre de 2015, en la *Declaración Conjunta: Emergencia Social y Ecológica* suscrita en los primeros lugares por Mikhail Gorbachev, Mario Soares, Garry Jacobs, Colin Archer, Roberto Savio y Françoise de Bernard, propusimos ya, con carácter de urgencia, en un contexto insolidario, progresivamente egoísta, xenófobo, racista y fanático, la inmediata adopción de medidas relativas al medio ambiente, las desigualdades sociales y la extrema pobreza, y la eliminación de las armas nucleares, al tiempo que urgíamos la refundación –inicialmente constituida en sesión permanente extraordinaria– de un sistema multilateral democrático, las Naciones Unidas, que el neoliberalismo ha marginado y sustituido por grupos plutocráticos.

Como ha sucedido en otros recientes manifiestos y llamamientos (Declaración de los Premios Nobel de la Paz, Barcelona diciembre 2015; Campaña de “Desarme para el Desarrollo”, iniciativa del International Peace Bureau, Berlín, septiembre-octubre de 2016) el inmenso poder mediático acalló cualquier posible eco y siguió propiciando innumerables espectadores sumisos y ofuscados.

El Acuerdo de París sobre el Cambio Climático (CO) así como la propuesta de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para el periodo 2015-2030 aparecieron como pasos en la buena dirección. Pero al poco tiempo las expectativas empeoraron porque no sólo continuaba la carencia de recursos para la puesta en práctica de los ODS y la CO sino que se confirmaba la concentración de riqueza en pocas manos y la disminución de los fondos destinados a la ayuda al desarrollo y cooperación internacional (Oxfam, 2013). Y entonces surgió en el escenario el Presidente Trump. El Partido Republicano ha sido, con escasas excepciones, defensor de la hegemonía norteamericana, oponiéndose radicalmente al multilateralismo democrático (recordar el rechazo a la Sociedad de Naciones en 1919; al Sistema de las Naciones Unidas, especialmente en la década de los ochenta, confiando la gobernanza mundial a grupos autárquicos, no suscribiendo la Convención de los Derechos del Niño en 1989; situando la Organización Mundial del Comercio fuera del ámbito de las Naciones Unidas; no haber tenido en cuentas las Resoluciones del Consejo de Seguridad en la invasión de Irak en 2003). Las declaraciones efectuadas por el Presidente Trump relativas a las armas nucleares, al rechazo de las Naciones Unidas y al incumplimiento de los Acuerdos sobre el Cambio Climático constituyen una intolerable amenaza global.

Es inadmisibles desde todos los puntos de vista que la actuación al frente del país más poderoso de la Tierra de quien hace caso omiso a las reiteradas advertencias de los científicos ponga en riesgo inminente a la humanidad entera y, en particular, a los jóvenes y generaciones sucesivas.

Hasta hace poco, “Nosotros, los pueblos” no podíamos expresarnos. Ahora ya podemos hacerlo libremente. Y sabemos lo que acontece. Ahora sí, ya es posible alzar la voz. Y hacerlo con urgencia. Ética del tiempo. Delito de silencio.

Frente a una amenaza global, una respuesta global a quien pone en riesgo el cumplimiento de nuestro deber supremo: el cuidado a las generaciones venideras. Traicionarlas constituiría un terrible error histórico.

Somos la primera generación que siente las consecuencias del cambio climático y la última que tiene la oportunidad para detenerlo

En la Declaración *Emergencia Social y Ecológica* (2015) hice referencia a la encíclica *Laudatio Si* del Papa Francisco, a la importante decisión del Presidente Obama con un plan de choque contra el cambio climático, al discurso del Presidente Mikhail Gorbachev en el International Climate Change Symposium celebrado en Roma los días 27-29 de mayo de 2015 y a los Acuerdos de los Alcaldes de Capitales y Grandes Ciudades, liderado por la Alcaldesa de París, Anne Hidalgo. El Papa Francisco hizo una “Invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta”. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos. Necesitamos una solidaridad universal nueva. Si la actual tendencia continúa, añade, este siglo podría ser testigo de cambios climáticos inauditos y de una destrucción sin precedentes de los ecosistemas, con graves consecuencias. El cambio climático es un problema global con graves dimensiones ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas. Y plantea uno de los principales desafíos que en el presente afectan a la humanidad”.

En el apartado del capítulo 4º dedicado a “Justicia entre las generaciones”, indica con firmeza que no estamos hablando de una actitud opcional, sino de una cuestión básica de justicia, ya que la Tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán. Todo proceso potencialmente irreversible requiere una acción adecuada e inaplazable: “La atenuación de los efectos del actual desequilibrio depende de que lo hagamos ahora mismo, sobre todo si pensamos en la responsabilidad que nos atribuirán quienes deban soportar las peores consecuencias”.

En cuanto al Presidente Obama, al tiempo que ponía en práctica el “Plan de Energía Limpia”, para eliminar las emisiones de anhídrido carbónico, con un coste anual de 9.000 millones de dólares, manifestaba, como ya he indicado, que: “Somos la primera generación que siente las consecuencias del cambio climático y la última que tiene la oportunidad para detenerlo”, en la presentación de su programa. Consciente de los puntos de no retorno, de la ética del tiempo, añadió: “No olvidemos que cuando hablamos de cambio climático existe la posibilidad de llegar tarde”.

Por su parte, el Presidente Mikhail Gorbachev, fundador de Green Cross International, manifestaba en su intervención en el Congreso de Roma, antes mencionado: “...La Organización Meteorológica mundial ha informado que el año 2014 ha sido el más cálido de que se tiene constancia. Los científicos especialistas han advertido que la “ventana de oportunidades” para una intensa acción sobre el clima se está cerrando rápidamente, si bien todavía podríamos estabilizar la situación y propiciar un desarrollo sostenible. De hecho, París, será el próximo mes de diciembre la última oportunidad para limitar en dos

grados centígrados el ascenso de temperaturas en relación a la época preindustrial. La política se ha rezagado en relación a los procesos de transformación de la biosfera, con múltiples crisis –alimentación, agua, energía, pobreza, clima-. De hecho, hacemos frente a las crisis de nuestro actual modelo de desarrollo”.

Por si fuera poco, si los horizontes ya no eran suficientemente sombríos y los apremiantes llamamientos para la acción fueron incapaces de superar la vorágine de lo inmediato, la inmensa confusión conceptual e impunidad que prevalece por ausencia de entidades de ámbito mundial dotadas de la autoridad suficiente, hace más difícil todavía que, inmersa en el presente, la humanidad sea capaz contemplar serenamente el futuro y adoptar resueltamente las medidas necesarias para el cambio. A estas preocupantes perspectivas se añade ahora otro aldabonazo que reclama mayor atención y capacidad reflexiva para la adopción de medidas antes de que se alcancen puntos de no retorno, poniendo de relieve la necesidad de, a partir de ahora, tener imperativamente en cuenta la ética del tiempo, la oportunidad. En efecto, el Profesor de Física Oceánica de la Universidad de Cambridge, Peter Wadhams, ha hecho público, a principios de 2017 que el calentamiento de la región polar avanza al doble de velocidad que en el resto del planeta. Y, sobre todo, que el deshielo retroalimenta el cambio climático, eleva el nivel de los mares y amenaza nuestra vida. “Es tiempo de actuar”, subtitula el mismo artículo. Lo que se consideraba como consecuencia pasa ahora a ser causa: al no reflejarse en el hielo, la luz solar penetra directamente en el mar y contribuye directamente al calentamiento del agua. Del millón de kilómetros cuadrados que antes ocupaba el hielo en el Ártico a los 100.000 que, aproximadamente, tiene ahora, significa que se ha reducido el efecto “albedo” - porcentaje de radiación solar que la superficie terrestre refleja o devuelve a la atmósfera- de tal modo que la consecuencia del deshielo se convierte en causa de incremento adicional del calentamiento global, al incidir directamente la radiación sobre las aguas marinas. El nivel del mar puede llegar a subir un metro en este siglo, dice Wadhams, si no se adoptan desde ahora las medidas correctoras adecuadas.

No caben disculpas. Debemos superar el vendaval del presente para, con serenidad y firmeza afrontar el futuro, provocando una reunión extraordinaria y permanente de las Naciones Unidas, porque, vuelvo a repetir, podrían recorrerse caminos sin regreso.

La Resolución aprobada por la Asamblea General del 25 de septiembre de 2015, titulada *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* (A/RES/70/1), insiste en que “la presente Agenda es un plan de acción en favor de las personas, el planeta y la prosperidad... Este Plan será implementado por todos los países y partes interesadas mediante una alianza de colaboración. Estamos

*El cambio
climático es uno
de los mayores
retos de nuestra
época*

resueltos a liberar a la humanidad de la tiranía de la pobreza y las privaciones y a sanar y proteger nuestro planeta. Estamos decididos a tomar las medidas audaces y transformadoras que se necesitan urgentemente para reconducir al mundo por el sendero de la sostenibilidad y la resiliencia”. Y sigue: “Estamos resueltos a poner fin a la pobreza y al hambre en todo el mundo de aquí a 2030, a combatir la desigualdades dentro de los países y entre ellos, a construir sociedades pacíficas, justas e inclusivas, a proteger los derechos humanos y a promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres y las niñas, y a garantizar una protección duradera del planeta y sus recursos naturales”.

Al describir “nuestro mundo actual”, la Resolución es especialmente valiosa: “Nos hemos reunido en un momento en que el desarrollo sostenible enfrenta inmensos desafíos. Miles de millones de nuestros ciudadanos siguen viviendo en la pobreza y privados de una vida digna. Existen enormes disparidades en cuanto a las oportunidades, la riqueza y el poder. La desigualdad entre los géneros sigue siendo un reto fundamental. Es sumamente preocupante el desempleo, en particular entre los jóvenes. Los riesgos mundiales para la salud, el aumento de la frecuencia e intensidad de los desastres naturales, la escalada de los conflictos, el extremismo violento, el terrorismo y las consiguientes crisis humanitarias y desplazamientos forzados de la población amenazan con anular muchos de los avances logrados durante los últimos decenios. El agotamiento de los recursos naturales y los efectos negativos de la degradación del medio ambiente, incluidos la desertificación, la sequía, la degradación de las tierras, la escasez de agua dulce y la pérdida de la biodiversidad, aumentan y exacerban las dificultades a que se enfrenta la humanidad. El cambio climático es uno de los mayores retos de nuestra época y sus efectos adversos menoscaban la capacidad de todos los países para alcanzar un desarrollo sostenible. La subida de la temperatura global, la elevación del nivel del mar, la acidificación de los océanos y otros efectos del cambio climático están afectando gravemente a las zonas costeras y a los países ribereños de baja altitud, a los Estados insulares, a la supervivencia de muchas sociedades y de los sistemas de sostén biológico del planeta”.

No cabe duda de que esta Resolución contiene, con la emergencia que es indispensable, las directrices que podrían rápidamente llevar a la humanidad a actuar en conjunto de manera eficaz. Una vez más, con el liderazgo actual, con un sistema que ha sustituido los valores éticos por los bursátiles, no parece –lo que es enormemente preocupante– que vaya a ponerse remedio a esta veloz aproximación al abismo. A este respecto, es muy importante la iniciativa del International Peace Bureau (IPB), de Ginebra, de solicitar el 10% de las inversiones actuales en gastos militares y armamento para el desarrollo sosteni-

ble y humano a escala global (IPB, 2016). La Campaña culminó el 3 de octubre del año 2016, en un gran acto en Berlín y, de nuevo, fue totalmente acallada por los medios de comunicación, tan sesgados, tan al servicio de los “mercados”, de tal modo que una Resolución tan razonable no parece que pueda convertirse en realidad ya que el “gran dominio” (militar, financiero, energético y mediático) sigue sin encontrar la oposición firme y clara de “Nosotros, los pueblos...” que, ahora que ya pueden expresarse, están todavía dispersos y en circunloquios aislacionistas en sus torres de marfil.

En la nueva era, es imprescindible, como vemos, una reconceptualización de la seguridad, del trabajo, de la oportunidad en la aplicación de soluciones.

El nuevo concepto de seguridad

Los grandes poderes actuales siguen pensando que la fuerza militar es la única expresión y referencia de “seguridad”. Grave error, costosísimo error que se ocupa exclusivamente de los aspectos bélicos y deja totalmente desasistidos otros múltiples aspectos de la seguridad “humana” que es, en cualquier caso, la que realmente interesa.

Observamos los arsenales colmados de cohetes, bombas, submarinos, aviones y barcos de guerra, y volvemos la vista hacia los miles de seres humanos que mueren de hambre cada día o hacia los que viven en condiciones de extrema pobreza sin acceso a los servicios de salud adecuados y contemplamos consternados el deterioro progresivo de las condiciones de habitabilidad de la Tierra, conscientes de que debemos actuar sin dilación.

Cuando nos apercebimos de la dramática diferencia entre los medios dedicados a potenciales enfrentamientos y los disponibles para hacer frente a recurrentes catástrofes naturales (incendios, inundaciones, terremotos, tsunamis, etc) constatamos, con espanto, que el concepto de “seguridad” que siguen promoviendo los grandes productores de armamento es no sólo anacrónico sino altamente perjudicial para la humanidad y se precisa, sin demora, la adopción de un nuevo concepto de seguridad, bajo la vigilancia atenta y la implicación directa de las Naciones Unidas. Cuando seguimos las actuaciones admirables que llevan a cabo tanta gente y voluntarios para rescatar a algunas personas todavía vivas después de un terrible seísmo, sentimos el deber ineludible de alzar la voz, como ciudadanos del mundo, proclamando que no seguiremos tolerando los inmensos daños, con frecuencia mortales, que sufren por tantas otras modalidades de “inseguridad” quienes –una gran mayoría– no se hallan protegidos por

los efectivos militares. La seguridad alimentaria, acceso a agua potable, servicios de salud, rápida, coordinada y eficaz acción frente a las situaciones de emergencia: es esta y no otra la seguridad que, “Nosotros, los pueblos...” anhelamos y merecemos.

Gobernación democrática. La evolución pendiente

Ninguna nación está exenta de responsabilidad: es inadmisibles que se “transfieran” al “mercado” deberes morales y responsabilidades que corresponden a los gobernantes democráticos. Disponer de unos códigos de conducta mundiales en el marco jurídico-ético de unas Naciones Unidas debidamente reformadas es, por cuanto antecede, una imperiosa exigencia. En momentos de gran aceleración histórica, son más necesarios que nunca los asideros morales. Estamos –como en 1945– al inicio de una nueva era. Amartya Sen, Premio Nobel de Economía, ha dicho recientemente que: “El Estado, no el mercado, es responsable del bienestar de los ciudadanos, sobre todo de los países en vías de desarrollo”. Para evitar la revolución del hambre, es ineludible activar la evolución a un nuevo sistema económico planetario. La diferencia entre revolución y evolución es, debemos repetirlo, la “r” de responsabilidad.

La diferencia entre revolución y evolución es la "r" de responsabilidad

No sólo los ciudadanos sino los gobernantes son los que en un momento determinado pueden recibir una reprobación generalizada. Alimentar sentimientos a favor o en contra de cualquier país o cultura es otra forma de azucar el terror. Nadie ha elegido nacer en un lugar determinado y de tener un color de piel u otro, ser hombre o mujer. No es cómo ni dónde se nace mérito o demérito y, en consecuencia, nadie puede por esta razón vanagloriarse o ser menospreciado. No es cómo se nace sino cómo se hace, cómo se actúa, lo que importa. ¡Educación para todos a lo largo de toda la vida! Este sería el núcleo más relevante y trascendente del gran “Proyecto Tierra” que, conscientes todos los gobernantes de los momentos cruciales que vivimos, conscientes de la ética del tiempo, impulsarán un gran movimiento a escala global en favor de un futuro en el que pudiera asegurarse a todos sin excepción una vida digna.

Ahora, al contemplar la Tierra en su conjunto, nos damos cuenta de la grave irresponsabilidad que supuso transferir al mercado los deberes políticos que, guiados por ideales y principios éticos, podrían conducir a la gobernanza democrática. Al observar la degradación del medio ambiente –del aire, del mar, del suelo–; la uniformización progresiva de las culturas, cuando la diversidad es nuestra riqueza y estar unidos por unos valores universales es nuestra fuerza; la erosión de muchos aspectos relevantes del escenario democrático que con denodados

esfuerzos se construyeron parece más inesperada e inadmisible la ausencia de la reacción de personas e instituciones, la resignación, la sumisión y el distraimiento de tantos. ¿Cómo es posible?

Por todo cuanto antecede, hace unos años procedimos a la redacción de una *Declaración Universal de la Democracia (2012)* en la que se abordan las principales dimensiones, empezando por la ética, del concepto “democracia”. A la democracia social y política se añade la democracia económica, cultural e internacional. En el undécimo artículo se indica que “Todos los aspectos y dimensiones de la democracia económica estarán subordinados a la justicia social”. Que nadie se engañe: éstos son los principios de la democracia que “deben guiar”, según establece el preámbulo de la Constitución de la UNESCO, a la humanidad. La justicia, la libertad, la igualdad y la solidaridad, “intelectual y moral”. Una Declaración de esta naturaleza, con todas las mejoras que pudieran establecerse, es la que podría enderezar los torcidos rumbos actuales de la humanidad. Es necesaria una gran movilización, como ya he indicado, que debe ser liderada por los intelectuales, por las universidades e instituciones que pueden ser más sensibles no sólo a la necesidad de un genuino sistema democrático sino a la urgencia, al apremio con que en estos momentos debe procederse.

Ha llegado el momento del cambio y de la autoestima. Ha llegado el momento de alzar la voz con tanta serenidad como firmeza. Ha llegado el momento de la emancipación ciudadana, de los pueblos libres. Con la violencia no se nace, se hace. Se genera particularmente con los ejemplos cotidianos, que por desgracia menudean en el entorno existencial, así como por el aprendizaje de la historia, contado normalmente como un rosario interminable de conflictos y batallas. Nos hemos preparado para la guerra y hemos hecho, lógicamente, aquello para lo que estábamos preparados. Ahora está claro que queremos, en estos inicios de siglo y milenio, cambiar radicalmente de actitud y de pauta: “Si quieres la paz, contribuye a construirla con tu comportamiento cotidiano”. Si quieres la paz, “sé tú el cambio”, como proclamó tan sabiamente el Mahatma Ghandi.

En los años finales de la década de los cuarenta y a principios de los cincuenta, las palabras clave eran “compartir” y “cooperación internacional”. Com-partir, partir con los demás lo que se tiene, repartir adecuadamente, era la esencia de unos “principios democráticos” que debían observarse para que los tiempos del poder absoluto concluyeran.

Recuerdo las deliberaciones incesantes sobre la naturaleza del “desarrollo”: debía ser *integral*, es decir no limitarse a los aspectos económicos sino incluir, en primer lugar, la dimensión social y cultural; debía ser *endógeno*; debía ser *sostenible*, según la acepción introducida por

la Comisión que presidió Gro Harlem Brundtland; y, ya al fin de los ochenta, a instancias del Administrador Adjunto de UNICEF, Richard Jolly, debía ser, sobre todo, *humano*.

Ya lo he indicado antes: la alternativa es evolución, dominando la inercia paralizante, o la revolución. ¡Qué certero, qué preciso, fue José Monleón al titular su libro “aviso-alerta” de 2011: “*Siglo XXI: la evolución pendiente*”¹. Porque hoy, seis años después, con el apremio añadido de que muchos procesos pueden ya alcanzar en poco tiempo puntos de no retorno, nos damos cuenta de que es imperativo poner en práctica sin demora la evolución pendiente. Es indispensable atrevernos, por fin, a enfrentar los retos de nuestro tiempo, en particular aquellos que nos conducirían a entregar a las generaciones venideras un legado conceptual y materialmente de peor calidad del que hemos recibido. Es preciso inventar el mañana. Para ello debemos liberarnos del miedo, como se establece en el preámbulo de la Declaración de los Derechos Humanos. Es acuciante atreverse a saber y saber atreverse.

Debemos atrevernos a pasar, todos, de la mano alzada a la mano tendida. Es de esperar que pronto –escribía José Monleón– no sean necesarios *tsunamis* ni grandes cataclismos para que sintamos interiormente la necesidad imperativa de actuar, de no permanecer ociosos, distraídos, de tal manera que logremos que el mundo ya no sea como es sino como debería ser.

Vivimos –y morimos– en la zozobra de la sociedad saciada. Está llegando el tiempo de la amistad, del amor, del desprendimiento, de la permanente actitud de servicio, de la permanente militancia en favor de la igual dignidad humana, de la convivencia armoniosa.

Quieran o no quieran reconocerlo, estamos viviendo auténticos “saltos” históricos que podrán situarnos pronto en condiciones de realizar una evolución bien calculada, que conserve lo que debe ser conservado y modifique con diligencia lo que debe ser modificado. “Actuar correctamente y a tiempo”. Este es nuestro deber insoslayable. Hace años, Ernesto Sábato ya nos advertía de que “Hay una manera de contribuir al cambio: no resignarse”. Lo repitió hace unos años, con los libros de *Indignaos* e *Implicaos* de Stephane Hessel, acompañado de José Luis Sampedro. Actuemos de tal modo que no merezcamos los versos que Otto René Castillo escribió en los años setenta en su inolvidable *Informe de una injusticia*: “Un día, / los intelectuales, / apolíticos / de mi país / serán interrogados / por el hombre / sencillo / de nuestro pueblo. / Se les preguntará / sobre lo que hicieron / cuando / la patria / se apagaba / lentamente / como una

¹ Ver también el blog:
[http://federicomayor.blogspot.com.es/search/label/Jos%C3%A9%20Monle%C3%B3n%3B%20Evoluci%C3%B3n%3B%20pendiente%3B%20Evoluci%C3%B3n%3B%20Revoluci%C3%B3n](http://federicomayor.blogspot.com.es/search/label/Jos%C3%A9%20Monle%C3%B3n%3B%20Evoluci%C3%B3n%20pendiente%3B%20Evoluci%C3%B3n%3B%20Revoluci%C3%B3n)

Actuemos de tal forma que podamos decir en poco tiempo que fuimos capaces de llevar a cabo la evolución pendiente

hoguera dulce, / pequeña y sola”. Ahora es el mundo el que se “apaga” vertiginosamente. Actuemos de tal forma que podamos decir en poco tiempo que fuimos capaces de llevar a cabo la evolución pendiente.

Inflexión histórica de la fuerza a la palabra

Desde el origen de los tiempos, la fuerza. Desde el origen de los tiempos, “Si vis pacem, para *bellum*”. Ahora, por primera vez en la historia, convertidos los seres humanos en ciudadanos del mundo, capaces de expresarse, de saber lo que acontece en todas partes, con la mujer incorporada, con sus facultades inherentes, a la toma de decisiones, ya es posible, por primera vez en la historia, transitar desde una cultura de imposición, dominio, violencia y guerra a una cultura de encuentro, conversación, conciliación, alianza y paz. El día 13 de septiembre de 1999, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptaba una *Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz*. Se refiere a una serie de medidas para promover una cultura de paz por medio de la educación; para promover un desarrollo social y sostenible; para promover el respeto a todos los derechos humanos; para garantizar la igualdad entre mujeres y hombres; para promover la participación democrática; para promover la comprensión, la tolerancia y la solidaridad; para apoyar la comunicación participativa y la libre circulación de información y conocimientos; para promover la paz y la seguridad internacionales.

“Nos quedará la palabra”, decía Blas Infante. Sí, ahora es con la palabra, y no con la fuerza, como debemos intentar resolver la mayor parte de los conflictos. El 16 de diciembre de 2016, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobaba una Resolución: *Seguimiento de la Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz* que, reflejando el progreso alcanzado durante los últimos veinte años –hasta el punto de que en algunos países, Bolivia y Ecuador, ya figura en el texto constitucional– considera conveniente, con un apoyo mayoritario, fomentar la transición de una cultura de fuerza a una cultura de paz. “Reconociendo se dice al principio de la mencionada Resolución– la importancia de la *Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz*, que “constituye un mandato universal a la comunidad internacional” para la promoción de una cultura de paz y no violencia que beneficie a la humanidad, particularmente a las generaciones venideras”... “Acogiendo con beneplácito las actividades de la comunidad internacional encaminadas a mejorar el entendimiento mediante el diálogo constructivo entre civilizaciones,... acoge igualmente con satisfacción que se haya incluido la promoción de una cultura de paz en la Resolución *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo*



Sostenible invita a los Estados miembros a que sigan haciendo cada vez más hincapié en sus actividades de promoción de una cultura de paz en los planos nacional, regional e internacional, y a que las amplíen así como a que aseguren que se fomenten la paz y la no violencia a todos los niveles (...) alienta a los medios de difusión, especialmente a los medios de difusión para las masas, a que participen en la promoción de una cultura de paz y no violencia, prestando especial atención a los niños y a los jóvenes (...) promueve estrategias en el ámbito de la tecnología de la información y de las comunicaciones para aplicar la Declaración y el Programa de Acción, poniendo en marcha actividades de divulgación para “aumentar la conciencia mundial” respecto del Programa de Acción con miras a su ejecución”.

De la fuerza a la palabra, de una cultura de guerra a una cultura de paz. Paz en uno mismo, paz en casa, paz en el pueblo, en la ciudad... paz en el mundo. Con un abrazo indeclinable, con proximidad constante, con projiimidad oferente, a quienes más han sufrido, a quienes más han llorado.

Cultura de paz, deber de justicia y de solidaridad

Las comunidades académica, científica, artística y literaria en la vanguardia de la movilización popular

La educación superior es fundamental para asegurar a los seres humanos la libertad y la responsabilidad en su conducta cotidiana, como catalizador principal, cumpliendo con su responsabilidad social (GUNI, 2017), para que sean, en breve plazo, “los pueblos” los que tomen en sus manos las riendas del destino, para que actúen en virtud de sus propias reflexiones y nunca más al dictado de nadie, para que se favorezca el rigor científico, porque es necesario el conocimiento profundo de la realidad. Si la realidad se conoce sólo epidérmicamente, nunca podrán realizarse transformaciones profundas. Con frecuencia, hoy se conocen, a través a de las noticias, sólo aquellos sucesos más extraordinarios, no habituales... razón por la cual son noticia. El conocimiento científico no sólo se basa en los aspectos que iluminan los focos de los medios de comunicación sino en “ver lo invisible”. Porque, como decía Bernard Lawn al recibir en 1985 el Premio Nobel de la Paz, “en la medida en que seamos capaces de ver los invisibles seremos capaces de hacer los imposibles”.

Con frecuencia los científicos has estado en una actitud excesivamente reactiva en lugar de, procediendo por su propia iniciativa, actuar en primera línea de la representación popular, ya que son muchos los temas de la gobernación local, regional e internacional que requieren

Ciencia y conciencia para la inflexión histórica que se avecina: de la fuerza a la palabra

profundos conocimientos que sólo los más avezados científicos pueden proporcionar.

Es lógico que no sean los parlamentarios quienes deban abordar y proponer soluciones de índole científica (por ejemplo, cuando se trata de transgénicos, enfermedades que pueden derivar en pandemias, riesgos de los distintos tipos de fuentes energéticas, la recaptura del anhídrido carbónico, etc). Nunca sometidos al poder pero, cuando deben abordarse temas de esta índole, cerca del poder para que se adopten las mejores soluciones para el bienestar personal, colectivo y el entorno ecológico.

Saberes, sabiduría, conocimiento progresivo del mundo en su conjunto. El progreso en el conocimiento de las características genéticas y de los contextos epigenéticos permiten explorar la diversidad humana hasta el límite de la unicidad. Cada ser humano único e irrepetible. Cada ser humano es capaz de inventar, de descubrir, de caminar a contraviento.

Ciencia y conciencia para la gran inflexión histórica que se avecina: de la fuerza a la palabra.

Antes de que sea demasiado tarde: es tiempo de acción

Teniendo muy en cuenta los procesos potencialmente irreversibles, forma parte de nuestra responsabilidad común tener en cuenta “la ética del tiempo”. El actuar de tal modo que puedan evitarse recorridos sin rectificación. Tenemos que tener especialmente en cuenta a las generaciones venideras: nuestro legado no puede condenarles a una calidad de vida en la que no puedan ejercer plenamente las facultades distintivas de la especie humana. En el mes de noviembre del año 1997, la Conferencia General de la UNESCO adoptó la *Declaración sobre las Responsabilidades de las Generaciones Actuales para con las Generaciones Futuras*. Quiero resaltar uno de los párrafos del preámbulo de dicha Declaración: “Teniendo presente que el destino de las generaciones venideras depende de las decisiones y medidas que se tomen hoy y que los problemas actuales, comprendidos la pobreza, el subdesarrollo tecnológico y material, el desempleo, la exclusión, la discriminación y las amenazas al medio ambiente, deben resolverse en beneficio de las generaciones presentes y futuras”. En el articulado se destacan la libertad de elección, el mantenimiento y perpetuación de la humanidad, la preservación de la vida en la Tierra, la protección del medio ambiente, el genoma humano y la diversidad biológica, la diversidad cultural y el patrimonio cultural, la paz, la educación y el desarrollo, y la no discriminación, entre otras.

*Nosotros, los
pueblos, debemos
alzar la voz
urgidos por las
exigencias de
procesos
potencialmente
irreversibles*

Miremos a los ojos de nuestros descendientes, de los niños y de los más menesterosos y procedamos, con gran firmeza, a actuar frente a quienes, en el huracán de las irresponsabilidades políticas y económicas actuales podrían conducir a la humanidad a una situación inadmisibles desde todos los puntos de vista. Es especialmente inaplazable, como ya se ha indicado, una gran acción educativa, a todos los niveles, para tomar conciencia de las responsabilidades actuales, para pasar de ser súbditos a ciudadanos plenos, y para anticiparse, ahora que la tecnología digital ya lo permite.

Ante las graves amenazas a escala global que si no se resuelven de manera muy rápida pueden llevar a situaciones sin remedio, en cuestiones donde la ética del tiempo es particularmente necesaria e imperativa, es indispensable un gran movimiento a escala mundial en favor de la celebración de una Sesión Extraordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas en la que se adoptarían las medidas apropiadas para no alcanzar puntos de no retorno, tanto en procesos medio ambientales como sociales. En la misma sesión se elegiría una “hoja de ruta” para, en el menor tiempo posible, refundar un multilateralismo democrático, unas Naciones Unidas que hicieran realidad el principio de la Carta –“Nosotros, los pueblos...”– mediante una Asamblea General que constaría de un 50% de representantes de Estados y un 50% de representantes de instituciones de la sociedad civil, al tiempo que al Consejo de Seguridad actual se añadiría un Consejo Socioeconómico y un Consejo Medioambiental. No existiría veto pero sí voto ponderado. En cuestiones especializadas, se tendría muy en cuenta el rigor científico. Se crearían dos Comisiones mundiales para el seguimiento concreto de la puesta en práctica de los Acuerdos COP sobre Cambio Climático y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Nosotros, los pueblos, debemos alzar la voz urgidos por las exigencias de procesos potencialmente irreversibles. No podemos permanecer callados. Ni permanecer como espectadores indiferentes, acosados por el inmenso poder mediático de los “mercados” hasta lograr la “distracción masiva”, en palabras de Soledad Gallego.² “Todo lo que construyáis sin nosotros será derribado”, cantó Leonard Cohen.

Es inaplazable pues, una gran movilización a escala mundial para que sean los pueblos quienes tomen en sus manos la brújula de destino común. La palabra es nuestra única “arma de construcción masiva”. Todos unidos y elevando nuestras voces... o complicidad y delito de silencio.

“La voz / que pudo ser remedio / ...y, por miedo / no fue nada”.

Delito de silencio (Mayor, 2011).

² Ver Blog Federico Mayor: “Ni un día más de silencio” (31/03/17).
<http://federicomayor.blogspot.com.es/2017/>

Referencias bibliográficas

(1997), *Declaración sobre las Responsabilidades de las Generaciones Actuales para con las Generaciones Futuras*, UNESCO. Disponible: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13178&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

(1999), *Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz*. Disponible: http://www3.unesco.org/iycp/kits/sp_res243.pdf

(2012), *Declaración Universal de la Democracia*. Disponible en: <https://declaraciondemocracia.wordpress.com/declaracion-democracia-2/>

(2015), *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* (A/RES/70/1).

(2015) *Declaración Conjunta: Emergencia Social y Ecológica*. Septiembre. Disponible en: <https://declaracionconjunta.wordpress.com/>

(2015), Declaración de los Premios Nobel de la Paz, Barcelona diciembre. Disponible en: http://www.fund-culturadepaz.org/doc/Declaracion-Barcelona_PN2015.pdf

(2016), *Seguimiento de la Declaración y el Programa de Acción sobre una Cultura de Paz*. (A/71/L.47). Disponible en: http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/71/L.47&refer=https://www.google.es/&Lang=S

GUNI (2017), *Higher Education in the World 6. Towards a Socially Responsible University: Balancing the Global with the Local*. Girona: GUNI. Disponible en: http://www.guninetwork.org/files/download_full_report.pdf

International Peace Bureau (2016), *Campaña: Desarme para el Desarrollo*. Disponible en: <https://desarmeparaeldesarrollo.wordpress.com/>

(2000), *La Carta de la Tierra*. Disponible en: <http://cartadelatierra.org/descubra/la-carta-de-la-tierra/>

Mayor, Federico (1987), *Mañana siempre es tarde*. Barcelona: Círculo de Lectores.

Mayor, Federico (1995), *Memoria del futuro*. París: Ediciones UNESCO. <http://federicomayor.blogspot.com.es/search/label/Memoria%20del%20futuro>

Mayor, Federico (2011), *Delito de silencio*. Barcelona: Editorial Comanegra.

Mayor, Federico (2015), "Memoria para saber lo que acontece. Memoria para inventar el porvenir" en Blog de Federico Mayor, 27 de octubre. Disponible en: http://federicomayor.blogspot.com.es/2015_10_01_archive.html

Mayor, Federico (2017), *Frente a graves amenazas globales, ahora sí, ciudadanos del mundo, ¡uníos!*. 6 de febrero. Disponible en: <https://llamamientourgenteblog.wordpress.com/>

Monleón, José (2011), *Siglo XXI: la evolución pendiente*. Madrid: Clave Intelectual.

Oxfam (2013), "La trampa de la austeridad". Informe Oxfam 174. Barcelona. Disponible en : https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp174-cautionary-tale-austerity-inequality-europe-120913-es_3.pdf

René Castillo, Otto (1975), *Informe de una injusticia*. Editorial Universitaria Centroamericana.

Wadhams, Peter (2017), "Un verano sin hielo en el Ártico". *El País*, 8 de enero 2017.